

de gran interés. El autor ofrece una perspectiva renovada de muchos temas clásicos a la luz del «principio de inclusión», es decir, del hecho de que por la fe somos insertados en la vida divina. Sin embargo, la lectura de la obra no resultará fácil para el no especialista. Estamos ante un complejo ensayo teológico y no ante un manual ni un diccionario, como el mismo autor advierte en la introducción. Además, la exposición no es lineal sino que tiene una estructura compleja; las diversas cuestiones se van tratando de modo circular, volviendo en progresivos capítulos a temas anteriormente esbozados y que son considerados desde una perspectiva más amplia. Por esta razón, quizá a algunos podrá parecer excesivamente reiterativo.

Casi todos los temas principales de los que se ocupa la teología fundamental se pueden encontrar en la obra. Sin embargo, se echa de menos un tratamiento más detallado de los signos de credibilidad —que apenas son mencionados— y de cómo el hombre accede a ellos. En este contexto se debería haber presentado a Jesucristo como el signo de credibilidad y verdadero fundamento de la fe, cuestión ausente de la obra. En la parte positiva hay que agradecer tanto la preocupación epistemológica —de singular importancia para nuestros contemporáneos— como la eclesiológica. El autor se esfuerza reiteradamente por situar el acto de fe en el interior de la Iglesia y por considerar las consecuencias del carácter eclesiológico de la fe. En cualquier caso, se trata de una reflexión seria y rigurosa, que contribuirá a que muchos creyentes comprendan mejor las razones para creer.

F. Conesa

Seymour CAIN, *Gabriel Marcel's Theory of Religious Experience*, Peter Lang, New York 1995, XV + 201 pp., 15, 5 x 23.

Una de las cuestiones que está recibiendo un tratamiento más extenso en el mundo filosófico anglosajón es la experiencia religiosa. Son muchos los libros que se están publicando acerca de su naturaleza y valor cognoscitivo. Por lo general es fácil percibir en estas obras la tendencia empirista que caracteriza a la filosofía angloamericana. Por eso resulta sumamente oportuno dirigir la mirada a otros ámbitos filosóficos y atender a la filosofía de la religión realizada desde una perspectiva distinta. Este es, quizás, el principal valor de la obra de Cain, filósofo e historiador de las religiones, que tiene como objeto exponer la concepción de la experiencia religiosa del profundo pensador francés Gabriel Marcel (1889-1973).

El profesor Cain renuncia en este libro a ofrecer una perspectiva sistemática del pensamiento de Marcel y prefiere analizar la cuestión siguiendo el orden de los principales escritos del filósofo. En el primer capítulo —que estudia principalmente el *Diario metafísico*— se van delineando los principios básicos (participación, encarnación, existencia) y las categorías centrales del pensamiento de Marcel («tú», «elección» y «divinización»). El segundo capítulo abarca el período de 1928 a 1934 y expone la doctrina del misterio del ser centrándose en la experiencia humana básica de ser, entendida como «disponibilidad» y «compromiso» y ejemplificada en los actos de esperanza, fidelidad y testimonio. Este capítulo termina presentando el pensamiento de Marcel en torno a la intencionalidad ontológica de la experiencia religiosa. En el tercer capítulo se estudian las obras

de la siguiente década, exponiendo la doctrina de la existencia humana como existencia encarnada y en camino hacia la trascendencia. Presenta también la interpretación de la experiencia existencial como fidelidad creativa y la fenomenología de la esperanza. Finalmente, el último capítulo trata del pensamiento de Marcel en sus conferencias sobre el *Misterio del ser*. El autor se centra en el planteamiento de la cuestión del ser en términos antropológicos y en el análisis del acto religioso y su intencionalidad.

En el último capítulo se recoge ya de modo sistemático la visión de Marcel en torno a la experiencia. Según la interpretación de Cain los conceptos centrales que explican la experiencia religiosa son los de participación ontológica, presencia del «Tú» y existencia encarnada. La experiencia religiosa para Marcel es expresión de nuestro ser humanos. Precisamente es nuestra condición de seres humanos, que están encarnados y que viven en camino, en tensión y contradicción, la que explica nuestra búsqueda de plenitud y de trascendencia.

Estamos ante una obra de gran interés, que muestra el conocimiento que Cain tiene del pensamiento de Marcel, sobre el que ya publicó otro libro en 1963. Sin embargo —y sentimos decirlo— estamos ante una obra incompleta. En efecto, el autor ofrece en este volumen las investigaciones que desarrolló sobre los años cincuenta en torno a Marcel. El libro se detiene en 1955, año en que Cain detuvo su estudio. La pregunta inmediata es por qué no se ha realizado el esfuerzo de recoger también el estudio del pensamiento de Marcel durante las dos décadas siguientes. Cain solamente se limita a indicar en el epílogo los principales estudios que se han realizado desde entonces. Es una lástima que un es-

tudio sobre un autor tan importante haya quedado viejo incluso antes de ser publicado.

Tras leer la obra de Cain uno se da cuenta de que es cierto lo que el autor dice en la introducción: los filósofos como Marcel, que tienen un modo de pensar dialógico, aunque ya no estén de moda, hablan siempre a nuestra condición humana y a nuestra necesidad de ser hombres con los demás. Quizás por ello en este final de milenio sea más necesario que nunca retomar su pensamiento.

F. Conesa

Colin E. GUNTON, *A brief Theology of Revelation*, T & T Clark, Edinburgh 1995, 133 pp., 14 x 22, 5.

El libro recoge las *Warfield Lectures* pronunciadas por el autor —profesor de teología en el King's College de Londres— en Princeton Theological Seminary en 1993. Se trata de seis conferencias que afrontan algunos aspectos de la teología de la revelación vista desde el punto de vista protestante.

En la primera, plantea la crítica de la revelación que procede de la Ilustración, y defiende el carácter proposicional que caracteriza, aunque éste no sea el único rasgo, a la revelación. En la segunda, Gunton defiende la existencia de una revelación de la naturaleza: se trata de una revelación de las cosas mismas, que pueden convertirse en vehículos para una revelación de Dios. En la tercera conferencia aborda lo que llama «revelación general», es decir la revelación de Dios en la Creación, y la revelación propiamente dicha en Cristo. Se ocupa a continuación de la Escritura, distinguiendo entre revelación e inspiración. La tradi-